

11/10/1999 - UNA SEÑAL SERÁ DADA

1631 - Bento: *El cariño de madre, el hijo amado jamás olvida. Pero cuando se trata del amor de un Padre celoso, éste sólo puede dar testimonio que existe un (ser) superior a todos nosotros, que es Dios, el máximo Amor.*

El enriquecimiento en un hogar no es nada de cosas materiales, sino que es, si, de vidas bendecidas, donde el Santo Espíritu derrama Sus Gracias constantemente. En este hogar, todo es alegría, todo es bello y las sonrisas son de verdadera felicidad. La alegría hace que el poder de Dios permanezca eternamente en este hogar.

¡Hijitos amados e hijas Mías! Quien tiene su corazón preparado sólo para Jesús, Él jamás lo deja. Insuficientes son los que tienen consigo la desconfianza sobre si existe un Dios Todopoderoso, un Cristo que dio Su propia Vida por Sus hijos.

Un dogma diabólico ronda dentro de casas y departamentos para desmentir la Divinidad de Jesús y de Mi Pureza, de este terrible amenazador contra el Poder Celestial. Es el mayor golpe de satanás, pues no se puede vengar en el Cielo, cuando era llamado de Lúcifer, donde por su envidia se tornó en el terrible devastador entre Dios y la humanidad, creando aquí un clima de odio, venganza, escándalo y terrorismo.

Aprendan hijitos a vivir estos últimos tiempos sólo en oración y hagan de sus hogares un santuario lo más pronto posible, porque está llegando la hora en que los hijos de la luz no van a poder permanecer en los actos fúnebres, que para ellos quiere decir la Santa Misa, pero es todo lo contrario. Es sí, el poder de las tinieblas que ya está actuando.

Juan Pablo II se coloca a disposición de Jesús para hacer todo como debe, antes de entregar la llave que transfirió a Pedro.

Así como la campana resuena, anunciando la Santa Misa, una señal también será dada en el Cielo y todos los ojos la podrán ver, pero luego las escamas caerán de los ojos de los fornicarios y asesinos que no respetaron los Mandamientos. Sin embargo, los puros de corazón, nada irán a sufrir. La justicia será sólo hecha para estos hombres maliciosos y mujeres adúlteras y vergonzosas.

Es el fin de la historia como está escrita y esta vez, será para siempre. Aquí, uno sólo irá a mandar y este será Mi Santo Hijo Jesús.

María, Reina del Hogar.